

Alain Joxe:

Francia, “una cierta civilización de izquierda”

Entrevista por Jorge Bernetti y Pío García



Alain Joxe, francés historiador de formación. Hizo su especialidad en historia antigua estudiando la sublevación de campesinos en Galia entre los siglos III a V. Se incorporó después al Instituto de Estudios de Política Extranjera, que prepara expertos en diplomacia y política exterior. Trabajó en su Centro de Estudios Estratégicos, dirigido por el general Beaufre, el mismo que fue comandante de la ocupación francesa de Suez en 1956. Se formó entonces como experto en la problemática nuclear francesa. Escribió luego *Socialismo y crisis nuclear*, sobre la crisis de los cohetes en Cuba. En 1966 contribuyó a la creación del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de Chile, en Santiago, en el que trabajó hasta 1970; eran los tiempos de la política de De Gaulle, de “molestar un poco a los Estados Unidos”. Realizó durante este lapso su investigación *Las FF AA en el sistema político chileno* (Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1970). Se reincorporó después a la Escuela Práctica de Altos Estudios en París. Desde entonces ha publicado, entre otras obras: *Le Chili sous Allende* (Gallimard, 1974); *Le rempart social, essai sur l'imperial-militarisme* (Galilée, 1979); *La violencia et ses causes* (UNESCO, 1980). Imparte seminarios en la Escuela Práctica y la Universidad de París sobre teoría militar, orígenes de los Estados contemporáneos y realidad política francesa, en los que participan regularmente militares en servicio activo. Es considerado en la actualidad uno de los principales especialistas en problemas militares y militarismo, concepciones estratégicas y geopolítica. Militante del Partido Socialista Unificado, aliado del Partido Socialista, integra su comisión ejército-defensa.

* Argentino, periodista.

— *¿Cuál es a tu juicio el significado principal de la reciente elección presidencial en Francia?*

—La elección francesa es una derrota del personal político de derecha y de su ideología. En cuanto derrota ideológica, tiene repercusión sobre la legitimidad global de la sociedad. De repente, volvemos a una legitimidad humanista, la legitimidad de las luces del siglo XVIII, de la justicia, del progreso. Este es el nuevo lenguaje de Francia; en tanto que antes, con la derecha, había un lenguaje cínico, frío, de cifras, y desesperante, porque todo lo que ocurría era presentado como consecuencia de un fenómeno fatal, ineluctable: la crisis.

Esto se da a través de un sistema electoral y por un desplazamiento de votos. Es parte de la historia que acontecimientos pequeños promuevan acontecimientos de mayor importancia. Ahora está todo el mundo diciendo "algo pasó".

— *Es ante este clima de cambio que la derecha augura caos, incompetencia, ineficiencia. . .*

—El problema de la continuidad, en Francia, es siempre de carácter administrativo. Hay un cuerpo de gente muy bien formado para asumir o administrar los asuntos públicos. Los socialistas tienen, de antemano, la mitad del cuerpo administrativo. La cuestión de la competencia, entonces, no es de temer. El aparato administrativo del Estado funciona de acuerdo con las líneas que le marca el poder político. Esto es muy específico de Francia.

El problema es qué política económica se planteará. Es decir, cómo puede producirse una nueva distribución del ingreso sin provocar una inflación exagerada, si habrá fuga de capitales, cómo reaccionarán el mercado y el sistema internacionales. Pero no será problema el control del aparato estatal.

La idea de que la política de Giscard implicaba un grado de desesperación planificada, es una idea que tiene valor absoluto. Lo que estaba planificado para un año más eran tres millones de desocupados en vez de dos millones: era parte del VIII Plan de Desarrollo, estaba previsto. Era una muestra de la forma en que los gobiernos de derecha enfrentan la crisis mundial del capitalismo. Vamos a intentar otro tipo de salida de la crisis. Esta otra manera, la que propone el PS, es la que descartaba la derecha; la salida capitalista de la crisis en Francia llevaba a una situación de tipo fascista: es lo que parece haberse evitado.

— *Te acabas de referir a una nueva forma de solución de la crisis capitalista. ¿Qué diferencias hay al respecto entre el gobierno de Mitterrand y los gobiernos socialdemócratas existentes en Europa?*

— El movimiento electoral que acaba de triunfar en Francia no se puede llamar socialdemócrata. El PS francés no es un partido socialdemócrata, en el sentido que no es, entre otras cosas, un partido obrero. Es un movimiento político que no tiene la

fuerza ni las debilidades correlativas de las viejas socialdemocracias, que son partidos de las reivindicaciones de la clase obrera frente al capital. El PS no es tal, excepto en el norte de Francia.

En comparación con una típica situación socialdemócrata, existe otra diferencia: la presencia importante, desde siempre, de un partido comunista, que no existe ni en Alemania Federal ni en los países nórdicos. Y el hecho que el PS francés logró atraer una parte significativa del electorado comunista. Esto quiere decir que el PS tiene que expresar un cierto tipo de civilización de izquierda, que es el comunismo latente, y esto no reproduce la situación típica de la socialdemocracia.

Todo el marco político francés, como el italiano, tiene características que no tienen nada que ver con el de la socialdemocracia nórdica. Si leemos la plataforma del PS francés, vemos que está redactada en términos marxistas, es en el fondo anticapitalista, es antimperialista, es aún antiatlantista. Se marca así un ambiente un tanto específico, singularizado además por el hecho que Francia está fuera de la OTAN; esto como parte de la herencia del gollismo, y está asumido por el PS.

— *Y con la experiencia de Inglaterra y el Partido Laborista, ¿qué paralelo se puede hacer?*

— Yo creo que el paralelismo viene de la gestión de la derecha, pues Mrs. Thatcher es hermana de Giscard, en el sentido que aplica una política económica destructiva, cuya lógica está dada por el capital financiero internacional, que es impugnada localmente en el marco de una tradición socialista que en Inglaterra es muy distinta a Francia, pero que se refiere siempre a la justicia social, la redistribución del ingreso, el derecho a cierta seguridad, el pleno empleo, que la angustia no sea parte de la productividad. Esa política de derecha se puede resumir así: reinstaurar la angustia individual de todos los trabajadores como un elemento de la disciplina social y la productividad.

El proyecto socialista es que la tranquilidad del trabajador sea parte de la productividad nacional. Es algo profundo, porque abarca la vida cotidiana. En Inglaterra, con una trayectoria distinta, pero con una raíz común. La idea socialista nació en Francia y en Inglaterra en el siglo XIX. En Inglaterra con una forma muy empírica de clase, y en Francia muy política, pero se complementaban entre sí; y con Marx, y su formación alemana, va a adquirir nivel filosófico estatal. Cuando llega una crisis económica grave, ¿qué van a pensar los pueblos? ¿Qué recursos tienen? La idea socialista es una idea vieja, tradicional, probablemente lo que es para Irán el chiísmo. Es pues muy fácil que exista un regreso a la raíz de la moral de los trabajadores, que es la idea del socialismo. Todo eso los estadounidenses no lo pueden enten-

der, pero es algo histórico muy profundo. Por ello, ante la crisis, resurge el laborismo, un regreso a las fuentes.

— *A propósito de los orígenes del socialismo, está aquella afirmación de que "Francia es el país en que la lucha de clases se ha llevado siempre a cabo hasta sus términos decisivos". ¿Qué papel puede atribuirse al movimiento de masas en las perspectivas que abre el gobierno de Mitterrand?*

— Eso lo vamos a ver, porque todavía no empezó. El movimiento de masas tiene por ahora una forma electoral. Después que termine todo el proceso electoral, vamos a ver.

— *¿Hay desde ya elementos de discusión sobre el problema?*

— Hay en la gente un deseo de participar que va más allá de la participación electoral. Hay dos cosas que van a producir otra dimensión política.

La primera es que, por primera vez en 25 años, la izquierda está en el poder y que, por ello, la gente tiende a pensar que tiene derecho a participar en la gestión socio-económica.

La segunda es que si hay mayoría de votos de izquierda es para que haya más democracia de base. Eso está previsto en el programa de gobierno de Mitterrand y el PS, que es producto de las luchas de los últimos años, en las que no necesariamente el PS tuvo el papel motor, porque también la ultra izquierda post 68 tuvo un papel muy importante para la definición de otro tipo de vida política, que ahora está totalmente asumido por el PS. Vamos a tener una descentralización importante a nivel de planificación regional, mayores facultades en todos los puestos de elección local, desde la municipalidad al consejo general de departamento. Todas esas elecciones locales directas de órganos pequeños, en Francia, constituyen una revolución institucionalmente hablando.

— *¿No existe la posibilidad de conflictos entre la acción sindical y la política de gobierno?*

— Creo que no. Hay que tener en cuenta que antes de estas elecciones había una especie de rechazo hacia los partidos. La división existente entre socialistas y comunistas hizo que muchos trabajadores prefirieran ser simplemente militantes sindicales, y no comprometerse en la lucha política partidaria porque había consecuencias negativas a nivel de empresas. Muchos problemas entre las centrales orientadas por el PS y el PC eran inducidos por rivalidades polí-

ticas. Entonces, hay un rechazo a este tipo de enfrentamientos.

Por otra parte, el pueblo francés está muy al tanto que no se pueden hacer las cosas muy rápidamente. No existe ambiente para un aventurerismo entusiasta. La gente es bastante prudente, y la CFDT lo ha sido también al señalar que no se puede exigir ahora todo, de repente, en lo relativo a demandas salariales. Está también presente la experiencia chilena. Creo que a gente tiene claridad suficiente como para mantener durante el desarrollo del proceso una actitud fría ante los problemas.

— *¿Cómo se puede describir la vinculación actual entre proyecto socialista y acción partidaria?*

— La vida partidaria no tiene una gran dimensión demográfica. Los partidos no son, *a priori*, la forma más concluyente de participación social. Es decir, existe un gran deseo de participar en la resolución de problemas concretos, en la acción directa. En este sentido, la gente concurre a reuniones partidarias abiertas, pero no solicita su afiliación. Históricamente, este hecho tiene sus raíces en 1968. Desde entonces, existe la convicción de que hay otra dimensión de la política, y que tiene que ver con la participación directa.

— *¿Se trataría entonces de una situación en que se configuran en la base rasgos revolucionarios relativamente inéditos?*

— Yo diría más bien de una situación donde se dan reformas por vías un poco novedosas, pero con visión política; no es algo totalmente empírico. Todo este salto hacia la izquierda significa que el pueblo de Francia no quería saber más de gente como Giscard. Muchas personas que le habían dado su voto, piensan hoy que es como un amigo que desapareció, alguien que no podía ocupar tanto espacio como ocurrió. Que era imposible seguir así, con jóvenes desesperados porque no encuentran empleo, que necesitan incorporarse a la producción para poder sentirse integrados a la sociedad.

— *Y en esta nueva situación, ¿qué ocurre con las FFAA?*

— Hay un problema de tipo estratégico que parece resumirse en el debate sobre la fuerza nuclear. Esta opción surge de una convicción derechista: que el pueblo francés no quiere defenderse, y que entonces hay que tener un arma que pueda encarnar la voluntad de defensa. Pero esta idea de que hay que sostener la defensa nacional en un arma muy automática,

EL TRIUNFO DE MITTERRAND EN CHILE

El empresario Eugenio Heiremans, pronosticando una fuga de capitales de Francia: "uno de los países que precisamente están en condiciones de acogerlos es Chile".

Hoy núm. 200, Santiago de Chile, 20 al 26 de mayo de 1981.

muy oligárquica, tenía consecuencias: había que proteger las centrales nucleares. Y la defensa era, en el fondo, la defensa de la defensa nuclear.

Había que defender todo el sistema nuclear contra el enemigo interior. Todo este sistema tenía una lógica interna, pero apuntaba hacia el hecho que el ejército tenía más y más tareas de control y represión interna. La lógica *parece* estar vinculada a lo nuclear, pero en realidad está vinculada al año 68. Porque en ese año, los militares entendieron que no podían controlar el movimiento de masas, y se dijeron que nunca más debería volver a producirse una situación como la del 68. Si no hubiera estado De Gaulle, con su capacidad carismática, ¿qué hubiera pasado?

Toda esta defensa de las instalaciones nucleares está dirigida a una defensa más atenta del Estado. Eso no tiene legitimidad. Un hombre como el almirante Sanguinetti denunció que todas las maniobras que se organizaban últimamente eran del tipo de control de la población, pero siempre bajo el pretexto de infiltración del enemigo o ataques contra los puntos claves del sistema de disuasión nuclear. Al respecto se puede decir que evidentemente en todos los ejércitos hay fascistas; pero en el ejército francés la tarea de represión interna no era necesariamente considerada legítima.

El proyecto socialista es terminar con tal orientación. Y dar más énfasis a un proyecto de movilización popular, en el que el ejército esté implicado en el tejido social. Hay su peligro también en esto, pero hay la apreciación de que existen convicciones democráticas latentes. En la situación actual, no hay ningún motivo para pensar en algún golpe.

— *Pero en Francia hubo un intento de golpe en 1962...*

— Sí, pero estaba estrechamente ligado a la cuestión colonial, con la guerra de Argelia, con el ejército en una situación operacional en que estimaba que era traicionado por la retaguardia civil. La situación actual no tiene nada que ver con eso. Existe un núcleo pequeño de oficiales que pueden ser encuadrados en la mentalidad pequeño empresarial fascista, pero carecen de legitimidad. El consenso actual en Francia es muy sólido como para plantearse aventuras. Los estudios de opinión señalan que la mitad del cuerpo de oficiales votaba por la izquierda. No hay polarización específica del ejército hacia la derecha o la izquierda.

— *Tú mencionaste el caso de Chile, sobre el que por lo demás hiciste un estudio de las FF AA. El gobierno de Mitterrand, ¿no supone entonces cambios en el ámbito militar?*

— En mi criterio, un ejército que no piensa en términos de defensa popular, piensa en términos de defensa antipopular. Bajo Giscard, esta última era la orientación que dominaba. Si hay un cambio, el ejército

francés debe orientarse hacia tareas dispuestas y orientadas por el poder político, que vayan en el sentido de la defensa popular, lo que no es un orden necesariamente desagradable para los militares. Porque lo que es desagradable para un militar es no estar seguro de que todo el mundo lo quiere en su propio país. El problema del ejército francés cuando Argelia fue ése; cuando en tu propio país no te apoyan, no puedes vencer. La política de Giscard no era de sentido popular. Virar hacia tareas que no tienden a controlar militarmente, sino que se apoyan en el pueblo, en la voluntad de la clase obrera, representa un cambio dramático, pero profesionalmente es aceptable y éticamente es exigible.

Se ha de formular una orientación distinta a la de 25 años de formación militar. Es factible, pero hay que tener cierta claridad en esta orientación política. Si algo no pasa en la redefinición del papel del ejército bajo la presidencia de Mitterrand, creo que sería un error. Y creo también que los socialistas van a tratar de hacer algo. Porque ejercer el poder quiere decir dejar una huella en el Estado. Y, por cierto, si no ocurre nada en el aparato militar, no es lícito hablar de una reforma en la sociedad y en ese Estado. Se va a medir la intensidad de las transformaciones en que un cierto tipo de maniobras del ejército no van a reproducirse. Y las maniobras son importantes, porque son el imaginario de la guerra, y cuando no hay guerra, son el único contacto que se tiene con el enemigo oficial.

— *Y cuál puede ser la proyección del gobierno de Mitterrand en las grandes confrontaciones de fuerzas en el terreno mundial?*

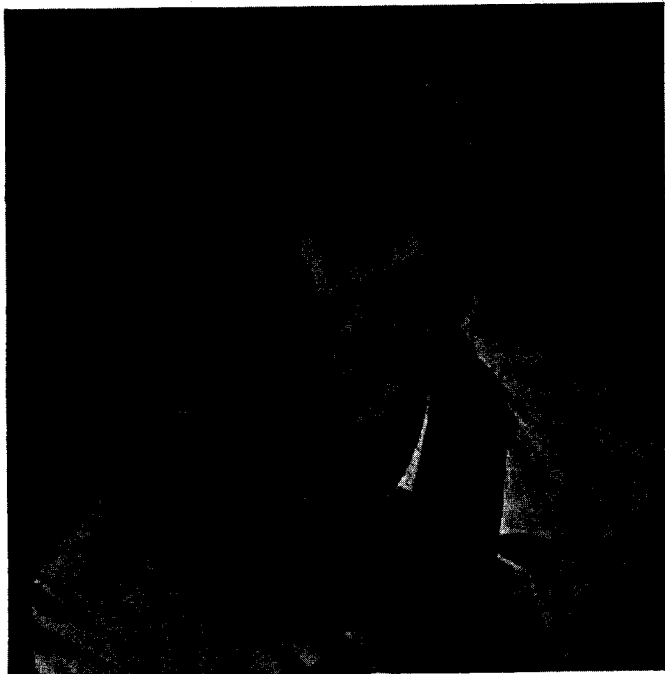
— Hay un programa distinto de articulación con el Tercer Mundo. Francia tendrá que hacer proposiciones de tipo nuevo, de tipo diplomático, proyectos de cooperación de un tipo nuevo. Puede ser que un prototipo de convenios y de proposiciones distintas surja de Francia, y que esto tenga una repercusión de nuevo tipo. Si Francia es el primer país desarrollado en practicar algo nuevo, puede ser importante, porque en Inglaterra y Alemania existen fuerzas políticas capaces de orientarse en un rumbo nuevo. Si Reagan queda aislado, la cuestión internacional cambia. Todo depende de las soluciones que se propongan y de cómo sean aceptadas en cuanto soluciones útiles, realistas y concretas. Puede ser que esto fracase, que exista una gran presión de los EEUU, que sea muy fuerte.

Por otra parte, hay en el programa del PS y de Mitterrand orientaciones que apuntan al desarme, a parar la carrera armamentista, que teóricamente deben tener una influencia sobre la situación estratégica global. Mitterrand ha tomado planteamientos muy originales sobre la posición estratégica en Europa. Ahora se conformó sin embargo una definición cercana en algunos puntos a la de EEUU, no sé si

porque exista una situación muy dura en el plano internacional. No entiendo si es a largo plazo o por la razón anterior.

— *Se especuló con que la URSS preferiría la reelección de Giscard. . .*

— La URSS es un poder muy conservador. Apoyaba a Giscard porque era un gobierno establecido y tenía una política bastante tradicional de discutir con la URSS: no hizo un drama por la situación de Afganistán. Los soviéticos, cuando tienen ante sí un gobierno que no los enfrenta abiertamente, aunque no



comparta su línea, prefieren que se mantenga. Sin duda, están tan sorprendidos como los estadounidenses por la elección de Mitterrand.

— *Globalmente, ¿cuál te parece que puede ser el significado del triunfo de Mitterrand para las fuerzas de izquierda en los países dependientes?*

— Cuando la burguesía financiera, tecnocrática y abstracta, como Giscard, llega al poder, tiene un plan de reconversión de la sociedad, económico y social, que no es original, que es global. Es el plan de crear una sociedad de dos niveles, bastante represiva, porque entre los dos niveles hay que instalar una especie de pared de seguridad. En los países subdesarrollados, esa pared puede ser una ametralladora; y en Francia puede ser un proyecto educativo.

Es decir, que la gente de abajo no tiene porqué subir. Un abajo que se define social, económica, culturalmente, por el consumo, por pautas de consumo. Ese proyecto significa en algunos países una represión feroz, porque hay que liquidar una capa intermedia. En Francia, tenía aspectos muy retrógrados en el plano cultural y político. ¿Cómo mantener la gente abajo? Cortando la cultura. Suponía una trans-

formación planificada de los niños en idiotas, que incluía la liquidación de la historia en la escuela primaria. Todos los niños en Francia sabían que había un pasado, que hubo revolución y que era la causa de que viviéramos en una sociedad más justa. Yo y mi generación aprendimos en la primaria que se le había cortado la cabeza al rey. El proyecto de la derecha en Francia es un proyecto muy bien construido. Si cercenas la historia de un pueblo, si suprimes la seguridad en el trabajo de una población que siempre la ha tenido, creas un mundo de jóvenes que son como zombis. Se genera así el desprecio por los estudios que no permiten conseguir trabajo, se acelera una situación de desesperación. Esta era la estrategia de la derecha en Francia. Es parte de un plan mundial.

— *Tu descripción corresponde muy bien a la situación creada por las dictaduras militares en buena parte de América Latina.*

— En Chile, el militarismo se dirigió a quebrar la clase media: creó un sector consumidor de alto nivel y empujó otro a niveles de subsistencia. Una sociedad de dos niveles, que se creó a sangre y fuego, dirigida a destruir el Chile populista, el Chile de tres niveles. En otros países de América Latina este proyecto es más difícil de lograr que en un país tan centralizado, con una oligarquía que controla también el aparato del Estado, y en un espacio que es posible controlar muy bien. Probablemente es más difícil ejecutar ese mismo proyecto en la Argentina, donde la clase media está mucho más extendida, o en Uruguay. Pero en Perú, casi no había clase media, y la que surgió en el período de Velasco es fácilmente neutralizable. Cuando no es así, por lo menos en las sociedades subdesarrolladas, la militarización es imprescindible para conseguir las metas indicadas.

— *Tú eres autor de un artículo sobre el militarismo en latinoamérica que se publicó en América Latina, revista de la Academia de Ciencias de la URSS.*

— Sí, pero me cortaron el pasaje donde decía que la URSS no tenía por qué ayudar a Perú, cuando ya se acabó su régimen progresista, ni a la Argentina, pese a las ventas de cereales. Yo anotaba en ese texto, que fue publicado completo por *Chile-América*, que la diferencia esencial entre los militares latinoamericanos y los europeos es que en América Latina falta la existencia de una clase campesina autónoma, en general. Sin la clase autónoma, no hay burguesía mediana autónoma, ni tampoco sentido patriótico realmente policlasista en el ejército. Esto, pese a que hubo movimientos militares progresistas en América Latina; pero estos movimientos nunca pudieron tener una real articulación con la problemática del campo, aún en los *tenentes* brasileños, que trataron por ideología de ir al campo, pero que no tenían ningún contacto real con los campesinos.

La idea dominante en el artículo es que no hay

cesarismo progresista en América Latina. Lo que hago es dar un resumen muy apretado; en experiencias particulares, la cosa cambia. En Bolivia, Perú y México hay matices, por la existencia de un campesinado, pero de ejidos, de formas de producción colectiva. Hay allí formas de transición hacia un campesinado propietario de la tierra, aunque sea propiedad privada. Originariamente, tenían más que ver con el sistema de tenencia de la tierra de los imperios orientales. Esto influye, por ejemplo, en la experiencia cesarista progresista del MNR en Bolivia.

— *En cuanto a las relaciones a que hacías referencia entre la URSS y Argentina ¿qué explicación les das? ¿Pueden tener implicaciones estratégicas en relación al conflicto Argentina-Chile?*

— Hay una política de Estado de la URSS. Eso es *real politik*. Se interesan en el trigo argentino y aprovechan a ver si pueden tener alguna influencia, como tratan de tener en todos los países del mundo. Pero el conflicto entre Chile y Argentina, yo lo veo como una especie de artefacto permanente, que sale de nuevo en cada ocasión que es necesario, aún pese a la intervención de la Reina de Inglaterra y el Papa. Es tan funcional para los dos ejércitos, que nunca habrá resolución ni tampoco conflicto abierto. Es posible que estos comportamientos sean motivados por potenciales reservas de recursos naturales previstas por las centrales imperialistas. Cuando hablo así, ningún chileno o argentino está de acuerdo, pero esa es mi opinión. La intervención soviética en el cono sur me parece fuera de posibilidades por problemas logísticos insuperables.

— *En relación a tu libro sobre las FF AA en Chile; cuando lo preparaste, pudiste conocer a buen número de militares chilenos. . .*

— Los militares chilenos eran como todos los militares, ni más fascistas ni menos fascistas. Una tragedia como la que ocurrió en Chile no se puede explicar por el ejército. El ejército actúa en un campo de posibilidades, con su propia ideología, sus rasgos organizativos y su manera de reaccionar ante la sociedad global, lo que es muy específico. Pero es el conjunto el que determina todo. Se puede decir que no hubo demasiada atención a la problemática militar de parte del gobierno de la Unidad Popular, por falta de entendimiento de lo que es el ejército. No trató de influir en la articulación del ejército con el resto de la población. Quizás era difícil, pero no hubo un intento. Por ejemplo, crear una cadena militar de información, una radio, un cierto medio de persuasión. Había muchos medios posibles de utilizar, sin chocar con los militares, para invitarlos a abrirse a lo que pasaba en el país. De hacerlo de un modo que, en ningún caso, los militares pudieran decir que se estaba quebrando al ejército. Hubo, de parte de la UP, divisiones y falta de política

coherente. Se confió en cierto tipo de oficiales y se pensó que eso era una política militar.

Pero es cierto que, en el ejército chileno, había bastantes militares progresistas, o grises, tibios, y que el “desorden”, el rechazo de la clase media a las dificultades de consumo y abastecimiento los empujaron a la crisis. Pero era posible controlar el grupo fascista que existe en todo ejército. Que nunca es mayoritario, porque los activistas son siempre minoritarios. Y no hubo hegemonía del conjunto del ejército sobre el grupo de oficiales fascistas. Más bien ocurrió lo contrario. Adentro del ejército la relación de fuerzas no es una relación militar, es una relación de fuerzas morales. Hay que entender lo que es la dinámica dentro de un ejército. Yo estoy bastante de acuerdo con la gente que piensa que en Chile, en la semana posterior al “tancazo”, era posible aplastar a la facción fascista. Si hubiera habido decisión de mando en ese momento, hubiera sido posible echar a los fascistas. En ese momento, no una semana después. Y Pinochet, que era el más UP de los UP, hubiera seguido UP. Pinochet era alguien que se las daba de “compañero”, un poco exageradamente, para cubrirse por cierto, pero estaba listo para quedarse.

— *¿Qué cambios pueden preverse de la política francesa frente a las dictaduras y América Latina, en general?*

— No hay nada particularmente misterioso. Se va a seguir apoyando a Nicaragua, se tratará de cortar las ventas de armas a países con dictaduras. Sobre puntos simbólicos muy claros, mencionados en la campaña electoral, no habrá ninguna vacilación. Si hay atraso en la aplicación es porque se está en el momento de asumir el Gobierno. Pero hubo dos casos en que se señaló ya claramente que se mantendrán los planteamientos de la campaña. Uno es interno, se refiere al campo de entrenamiento de Lazrac, de terrenos que, en tiempos de Giscard, los militares trataron de comprar a campesinos que no quieren venderlos. El otro es la venta de armas a Chile. Más allá de Chile, que representa el punto de acuerdo simbólico de toda la izquierda, todo lo demás (Nicaragua y El Salvador incluidos) es parte de la política de gobierno. Es posible pensar que habrá un nuevo tipo de relación más estrecha con México, pero habrá que verlo en circunstancias concretas. Cuando se está en la oposición y se critica el sistema de dominación imperial, se trata de palabras; pero cuando se está en el gobierno, hay que conseguir acuerdos entre Estados, acuerdos a largo plazo. Creo que esto se corresponde con la posición de Alemania Federal y la Internacional Socialista de tener presencia en América Central; de manera que se va a abrir a los países latinoamericanos un campo diplomático más diverso. (X)